

2. QUIEN HAGA LA SOPA, QUE SE LA COMA

La riqueza nace de la inteligencia y el trabajo. Pero estas dos fuerzas solo pueden actuar con la ayuda de un elemento pasivo: la tierra, que ponen a trabajar con sus esfuerzos combinados. Parecería, entonces, que este instrumento indispensable debería pertenecer a todos los hombres. Pero no es así.

Algunos individuos se han apropiado de las tierras comunes mediante engaño o violencia, declarándose sus dueños. Han establecido por ley que esas tierras siempre serán suyas, y que el derecho a la propiedad será la base de la constitución social. Es decir, que este derecho primará y, si es necesario, absorberá todos los derechos humanos, incluso el derecho a la vida, si tiene la mala fortuna de entrar en conflicto con el privilegio de unos pocos.

El derecho a la propiedad se ha extendido, por deducción lógica, de la tierra a otros instrumentos: los productos acumulados del trabajo, designados con el nombre genérico de capital. Como el capital, estéril en sí mismo, solo puede fructificar a través del